

EXPERIENCIAS INVESTIGADORAS

DISCURSO Y PRAXIS DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO: ¿PLANIFICACIÓN O IMPROVISACIÓN?

Patricia Calvo González
Universidad de Santiago de Compostela
patricia.calvo@usc.es

Resumen: El presente artículo pretende reflexionar acerca de la preponderancia de la estrategia y del discurso del Movimiento 26 de Julio. Se trata de verificar la correspondencia entre el discurso y la práctica guerrillera durante la etapa insurreccional de la Revolución Cubana (1956-1959), tomando como base la ideología que impregnó el discurso del movimiento antes y durante el conflicto en contraste con lo manifestado a posteriori, dirimiendo si los resultados alcanzados son fruto de una propuesta previa o componen un conjunto azaroso adaptado a la realidad que se encontraron. Se pretende así poner en discusión el discurso construido con los acontecimientos ocurridos, con el objetivo de analizar en qué medida el pensamiento precedente se corresponde con lo llevado a cabo por la rebeldía cubana y, más aún, con la elaboración teórico-política y militar posterior. El debate tomará como referencia la prensa de la época, intentando evidenciar si lo publicado durante la insurrección concuerda con la ideología rebelde que destilan los escritos de los implicados.

Palabras clave: Estrategia, discurso, Movimiento 26 de Julio, Revolución Cubana, guerrilla, foquismo, medios de comunicación.

Title: 26th OF JULY MOVEMENT DISCOURSE AND PRAXIS: PLANNING OR IMPROVISATION?

Abstract: This article aims to reflect on the preponderance of 26 of July Movement strategy and discourse. This is to verify the correspondence between discourse and guerilla practice during insurrectional stage of the Cuban Revolution (1956-1959), based on the ideology that permeated the discourse of the movement before and during the conflict in contrast to the statements a posteriori, resolving if the results achieved are the result of a previous proposal or make up a random set adapted to the reality that were found. The aim is to compare the discourse constructed with events, in order to analyze if previous thought corresponds with the Cuban rebellion praxis and, moreover, with the theoretical, military and policy development subsequent. The debate refers the press of the time, trying to show if the published during the insurrection is in line with the rebel ideology in writings.

Keywords: Strategy, discourse, 26 of July Movement, Cuban Revolution, guerrilla warfare, foco theory, mass media.

La Revolución Cubana, en general, y el proceso insurreccional a partir del cual germinó, en particular, siguen suscitando preguntas y una serie de incógnitas a las que desde diversas disciplinas todavía se intenta dar respuesta hoy día. La historia

Recibido: 24-08-2012
Aceptado: 05-10-2012

Cómo citar este artículo: CALVO GONZÁLEZ, Patricia. Discurso y praxis del Movimiento 26 de Julio: ¿planificación o improvisación? *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

lineal y descriptiva de cómo sucedieron los acontecimientos, desde que Batista dio el golpe de estado el 10 de marzo de 1952 hasta su huida el 1 de enero de 1959, está contenida en múltiples tratados de uno u otro signo, pero en los que queda reflejada la preponderancia de la estrategia y el discurso del grupo de hombres del Movimiento 26 de Julio (en adelante, M26J) atrincherados en la Sierra Maestra como artífice de la victoria rebelde y de su papel decisivo a la hora de derrocar el poder establecido. La cuestión es entonces saber si esto es así y, de ser cierto, cuáles fueron las palabras y los hechos que provocaron el triunfo y si entre estos hay una correspondencia entre lo predicado, lo realizado y lo explicado a posteriori. He aquí el objetivo fundamental de este artículo.

Reflejar lo fundamental del papel de la guerrilla es acudir al discurso mantenido por la oficialidad cubana desde el triunfo revolucionario, por lo que se han tomado en cuenta otro tipo de análisis en los que se intenta dar una explicación desde la génesis del movimiento, donde se relata que la Sierra es una parte pero no un todo, como se verá más adelante. Conocer las intenciones de los rebeldes y corroborar que la planificación tuvo su reflejo en la práctica se intentará verificar a través de ese “vehículo difuso” para la formación de consenso que, según Sidney Tarrow¹, son los medios de comunicación, ya que estos ofrecen una visión presente del pasado que se quiere juzgar. Y por eso se introduce el concepto “difuso”, ya que la prensa goza de unas dinámicas propias que no se pueden obviar, como “la preferencia de los medios por los acontecimientos dramáticos y de gran impacto visual, la dependencia de los reporteros de fuentes dignas de todo crédito, los ciclos o ritmos de noticias de interés, la influencia de los valores profesionales o la orientación de los periodistas y hasta qué punto influye sobre la información el entorno mediático”². No obstante, la elección de la prensa como contenedora del discurso del M26J permite analizar la interpretación presentada a la sociedad de la época, un análisis que entra en el terreno de lo documental, con un material que se caracteriza por la exclusividad (la información que contienen, en este caso, los artículos periodísticos tiene un carácter único), la permanencia en el tiempo y la historicidad³. Se trata así de realizar un análisis en el que confluye lo exploratorio con lo cualitativo, es decir, completar interrogantes tomando en cuenta diferentes puntos de vista y situándolos dentro del marco histórico donde nace el fenómeno a estudiar (1952-1959), pero intentando conseguir estructuras de significado propias mediante un análisis de contenido basado en el prensa, que toma en cuenta el contexto donde se origina dicho fenómeno y las condiciones de producción del mismo.

Se manejarán asimismo conceptos como 'ideología' y 'discurso', términos gravados con multitud de significados y concepciones, así como sometidos a un continuo debate cambiante y repleto de explicaciones partidarias. La ideología será:

“representaciones colectivas y cimienta de una sociedad según la sociología clásica; proyección de un imaginario tranquilizador de una situación real contradictoria e insostenible para Ludwig Feuerbach; velo intelectual, ‘justificación

¹ TARRROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 221.

² *Ibidem*, p. 223.

³ HODDER, Ian. The interpretation of documents and material culture. En: DEZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (eds.). *Handbook of qualitative research*. California: Thousand Oaks, 1994. pp. 393-402.

moral y aroma espiritual', difundidos por la clase dominante para marcar su dominación, según Karl Marx; lugar de una retórica incapaz de justificar la producción de sus conceptos y expresión desviada de los intereses de un estrato o de una clase social para Louis Althusser; trastero donde se apilan desordenadamente todos los errores y todas las tonterías, es decir, las ideas del adversario, según la acepción corriente hoy en día"⁴.

La diversidad de nociones impregnan también al discurso, inmiscuido en una semiótica plural y estudiado desde diversas disciplinas (lingüística, literatura, política, comunicación). Teniendo en cuenta estos condicionantes, para este trabajo se han adoptado los términos que define Dijk, por hacer una conjunción de ambos conceptos y establecer una relación comunicativa social⁵. En este sentido, la 'ideología' será considerada como un sistema cognitivo, es decir, una representación mental que puede ser usada para actividades tales como "la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de (inter-) acciones"⁶. Por otro lado, el autor indica que una ideología es también "un sistema social, porque es compartida por los miembros de un grupo y porque su conducta puede controlarse por dicha ideología". Así, un sistema ideológico estaría relacionado con las cuestiones socialmente relevantes como la economía, el poder, los intereses o el trabajo. Al incluir el concepto social se quiere dar a entender que las ideologías "son sistemas generales, compartidos por grupos amplios o culturas"⁷, lo que implica un proceso de aprendizaje y de cambio dentro del contexto social (escuela, comunicación de masas, interacción diaria), no solo una instrucción intuitiva por inferencia del discurso y los actos de terceros.

Dijk indica que uno de los medios para analizar una ideología sería el análisis de su discurso, asumiendo que "los textos expresan las ideologías de sus hablantes/redactores"⁸. El 'discurso', por tanto, sería un texto/locución que expresa unos significados cuya referencia se enmarcan en un ámbito social determinado. No obstante, va más allá al no pretender ceñirse únicamente a un análisis semántico del mismo, ya que hay que tener en cuenta "una teoría de macroestructuras que proporciona significados para la construcción de los temas principales de un texto los cuales, sin embargo, no están directamente expresados por el texto mismo"⁹. Es decir, acudir a lo que subyace tras un texto en un análisis exploratorio que tengan en cuenta la dimensión contextual y las condiciones de su formación. El análisis de la ideología y el discurso del M26J y su verificación en la praxis necesita pues retrotraerse a los orígenes del mismo, la formación del grupo, sus referentes dentro del contexto social cubano y las condiciones que favorecieron primero su supervivencia y, posteriormente, su crecimiento y su éxito final. Como se verá más adelante, la literatura oficial posterior a la victoria otorga el protagonismo al plano militar como eje vertebrador del triunfo, pero una lectura minuciosa de los hechos revela que no fue el único factor determinante. Es por ello que se ha optado por indagar en el discurso enmarcado dentro de los medios de comunicación, ya que se

⁴ CHÂTELET, François y MAIRET, Gérard (eds.). *Historia de las ideologías. De los faraones a Mao*. Madrid: Akal, 2008, p. 5.

⁵ VAN DIJK, Teun A. Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*. Jul./Dic. 1980, n. 5, pp. 37-53.

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ *Ibidem*, p. 43.

⁸ *Ibidem*, p. 44.

⁹ *Ibidem*, p. 45.

inserta en la estrategia promovida por la cúpula del movimiento, cuyo aparato propagandístico hizo que su palabra fuera extensamente difundida tanto dentro como fuera de las fronteras cubanas.

1. Génesis y evolución ideológica y discursiva del M26J

Indagar en la génesis ideológica y del discurso del M26J es relativamente complejo en el sentido de que no existe una profusión bibliográfica al respecto, no tanto así en lo que se refiere a otros temas, en la línea de lo que apuntan López-Ávalos y Cancino, como el del giro o la construcción del socialismo en Cuba¹⁰. No obstante, existen una serie de análisis dispersos que, tomando como referente los textos y palabras de los protagonistas directos de los acontecimientos, han llegado a una serie de conclusiones que arrojan luz a las incógnitas del hecho a estudiar¹¹. El desarrollo de estos nuevos estudios viene dado, según Kapcia, por dos factores explicativos: el primero, que el término 'ideología' goza de una concepción más amplia que ha posibilitado la apertura hacia nuevos razonamientos en el caso cubano y, en segundo lugar, que el cubanismo, el nacionalismo y el populismo de la Cuba de los cincuenta cuenta con una coherente tradición que se remonta a las guerras de independencia¹². La orientación de los nuevos textos explicativos va entonces en dos direcciones: por una parte, se intenta explicar el por qué del surgimiento revolucionario en la isla y, por otra, cual fue la tendencia que se siguió una vez alcanzada la victoria.

En lo que respecta al por qué de la revolución en Cuba y el surgimiento de su discurso, la explicación se retrotrae siempre, en primer lugar, a las guerras independentistas de finales del siglo XIX y, posteriormente, a la frustrada revolución de 1933. En palabras de Cancino, "el discurso de la revolución cubana estaba ya contenido en la tradición nacional fundada por las luchas de liberación del pasado que fueron interrumpidas en 1898 por la ocupación norteamericana de Cuba y su conversión en protectorado de facto de los Estados Unidos y más tarde por el fracaso de la Revolución nacional, democrática y popular de 1933"¹³. De este modo, el M26J se proclamaría adalid del proyecto inacabado de construir el estado nacional cubano y de convertir la autogestión en un principio central. Es aquí donde se retoma la figura de José Martí y su discurso (nacional, democrático y popular), el referente que cohesiona y confiere identidad a la ideología nacionalista con la que surgió el movimiento, apelando a la tradición y a las luchas pasadas, "gestas libertarias reconocibles por todo el pueblo cubano"¹⁴.

¹⁰ LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. La cultura política de la vanguardia o la construcción del ethos revolucionario. Cuba 1952-1959. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*. Ene./Jun. 2011, n. 53, pp. 75-105; CANCINO, Hugo. El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución. *Història: Debates e Tendências*. Ene./Jun. 2010, v. 10, n. 1, pp. 73-86.

¹¹ La ideología de la Revolución Cubana, en general, ha sido también tratada en estudios provenientes del campo cultural: BUNCK, Julie Marie. *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1994; KAPCIA, Antoni. Ideology and the Cuban Revolution: myth, icon and identity. En: FOWLER, Will. *Ideologies and ideologies in Latin America*. Westport: Greenwood, 1997, pp. 83-104.; MEDIN, Tzvi. Cuba. *The shaping of revolutionary consciousness*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1990; VALDÉS, Nelson P. *Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement*. Glasgow: University of Glasgow, 1975.

¹² KAPCIA, Antoni. Op. cit., p. 83.

¹³ CANCINO, Hugo. Op. cit.

¹⁴ *Ibidem*.

Así, a las inquietudes de los levantamientos frustrados se unió el contexto de la Guerra Fría, donde los partidos comunistas y obreros en prácticamente toda Latinoamérica estaban perseguidos. No obstante, movimientos como el peronismo, que lograron calar entre las clases trabajadoras por esbozar ideas de justicia social, soberanía política e independencia económica, influyeron en la introducción del pueblo como sujeto histórico en los discursos de los estadios iniciales del M26J. Siguiendo esta línea, Cancino indica que el movimiento incluía elementos de cambio para Cuba sobre nuevas bases socioeconómicas, pero que no existen vestigios de tintes marxista-leninistas en los textos fundacionales del grupo¹⁵. El autor elabora así una propuesta de componentes centrales del discurso ideológico del M26J basada en la invocación de la tradición martiana; la revolución nacional, democrática y popular, como consecución de una revolución interrumpida; y la reconstrucción del Estado y la Nación sobre nuevas bases.

Por su parte, López-Ávalos realiza un análisis con raíces más próximas al desencadenamiento insurreccional por parte de la oposición batistiana. En su trabajo, el autor plantea el estudio de la élite política revolucionaria, ya que “encontrar el origen de ésta, su conformación, organización y funcionamiento nos ayudará a comprender las posibilidades de transformación o cambio que puedan ocurrir en la Cuba de hoy”¹⁶. Esta retrospectiva la realiza a partir del 10 de marzo de 1952, fecha en la que Fulgencio Batista asesta el golpe de estado que lo instauraría de nuevo en la presidencia de Cuba, hasta 1959. La toma del poder a la fuerza significaría así una transición en el sistema político cubano, puesto que este sería prácticamente eliminado tal y como se había construido desde la experiencia insurreccional de 1933, donde surgirían los dos grandes partidos populares cubanos -Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)- quienes gobernarían Cuba al amparo de la Constitución de 1940. La ruptura de esta dinámica abrirá entonces un periodo de cambio que culminaría con el estallido revolucionario debido a “una crisis general del sistema y de sus representantes”¹⁷.

La etapa de desequilibrio político que generó la acción de Batista, según indica López-Ávalos, es ajena entonces al comunismo y sus postulados, ya que se asienta en la dinámica nacional de la renovación generacional articulada en dos frentes: “uno, el relacionado con la formación de grupos políticos de vanguardia por su tono insurreccional, es decir, concebidos y organizados fuera de los partidos políticos establecidos en el sistema parlamentario cubano; y otro, el del discurso político que justificará la creación de los grupos de vanguardia y su estrategia insurreccional”¹⁸. La opción insurreccional sería la vía tomada para combatir la ilegalidad sobre la que se asentaba el gobierno de Batista ya que las medidas legales, bien por medio de los partidos tradicionales, bien a través de demandas judiciales, no daban sus frutos¹⁹.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. *Op. cit.*, p. 81.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 77.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁹ Una obra que ahonda en el fracaso de esta vía fuera del levantamiento armado es IBARRA GUITART, Jorge Renato. *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*. La Habana: Editora Política, 2000. El autor habla de la creación de instituciones como la Sociedad de Amigos de la República (SAR), en la que se agrupó un conjunto de intelectuales y políticos retirados que se dedicaron a sugerir medidas para evitar el descrédito de las instituciones republicanas cubanas y de sus ejecutivos políticos. Optaban por una solución pacífica instando a

En los inicios, la opción insurreccional convencía a más de una veintena de grupos²⁰, pero finalmente el que sobresaldría por encima de todos sería el M26J. López-Ávalos se refiere a la capacidad de este para articular un discurso atractivo para la sociedad, lo que le llevaría a destacar sobre los demás y a encontrar el camino para formar una nueva élite política²¹. Fidel Castro y sus hombres formaban parte de la militancia ortodoxa en su frente radicalizado. Sus inquietudes se estrellaban contra el inmovilismo de su partido, hecho que los llevaría a apartarse de la organización y formar un grupo propio. Pero esta escisión conllevaría diferencias en lo que se refiere a la forma de las acciones, puesto que en cuanto a ideología se defendían los mismos intereses, por lo menos en los estadios iniciales.

¿Y quiénes sosteníamos la tesis revolucionaria sino nosotros? ¿Y qué organismo podía llevarlo a la práctica sino el aparato revolucionario de aquella masa chibasista, el Movimiento 26 de Julio? Han transcurrido siete meses desde entonces ¿Qué hizo la dirigencia oficial a partir de ese día? Defender su tesis dialoguista y mediacionista. ¿Qué hicimos nosotros? Defender la tesis revolucionaria y entregarnos a la tarea de llevarla a la práctica. ¿Cuál fue el resultado de la primera? Siete meses lamentablemente perdidos. ¿Cuál fue el resultado de la segunda? Siete meses de fecundo esfuerzo y una poderosa organización revolucionaria que muy pronto estará lista para entrar en combate²².

No obstante, para Maestri, el origen del movimiento en el seno del partido Ortodoxo (que a su vez tenía su base en el Auténtico) circunscribía el carácter democrático-burgués, desarrollista y antisocialista con el que nació²³. De todos modos, hay que tener en cuenta que durante los meses previos al asalto al Moncada (desde diciembre de 1952 a julio de 1953), no existiría en el M26J indicio alguno de un programa ideológico acerca del rumbo que debería tomar Cuba una vez liberada de la dictadura. La atención estaba centrada únicamente en elaborar una acción que desmoronara el régimen batistiano. Thomas califica el proyecto del Moncada como “desesperado”, cuyo propósito era el de armarse para futuras hazañas, aunque se albergaba la esperanza de que el ataque generara un contagio inmediato y que el oriente cubano se sublevara. “Esta tentativa guardaba cierta afinidad, consciente o inconsciente, con la antigua idea anarquista de la propaganda por la acción: un acto único llevaría, si no al milenio, por lo menos a la revolución”, indica Thomas²⁴. El programa ideológico para la acción se habría dado a conocer a posteriori, con su lectura una vez tomadas las cadenas de radio. Pero el frustrado ataque hizo que no se conocieran las intenciones hasta 1959. Dicho programa se basaba en los ideales de José Martí y “manifiesta su respeto absoluto y reverente hacia la Constitución que

Batista a que convocara elecciones en 1958 y que se realizara una transferencia del poder exenta del uso de la violencia.

²⁰ Un completo estudio sobre el periodo insurreccional de la Revolución Cubana, su formación, desarrollo y protagonistas lo encontramos en BONACHEA, Ramón L. y SAN MARTÍN, Marta. *The Cuban Insurrection, 1952-1959*. New Jersey: Transaction Books, 1974.

²¹ LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. Op. cit. En el artículo, el autor realiza la propuesta de estudiar el movimiento desde la cúpula, centrando la atención en Fidel Castro para observar la capacidad de este para alzarse como líder carismático.

²² “El Movimiento 26 de Julio”. Comunicado de Fidel Castro, 19 de marzo de 1956. Disponible en <<http://www.cedema.org/ver.php?id=3142>>. [Última consulta, 19 de junio de 2012].

²³ MAESTRI, Mário José. “Volveremos a la montaña!” Sobre el foquismo e a luita revolucionaria na América Latina. *História: Debates e Tendências*. Ene./Jun. 2010, vol. 10, n. 1, pp. 96-121.

²⁴ THOMAS, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona: Grijalbo, 1974, p. 1072.

le fue dada al pueblo en 1940”²⁵. No obstante, Thomas afirma que Castro se lanzó al Moncada sin una ideología muy elaborada, “sólo con el deseo de derrocar al 'tirano' Batista y luego pasar a destruir toda la sociedad podrida, la violencia institucionalizada, 'normal' de la vieja Cuba, de la que Batista era un síntoma, no la causa”²⁶.

Sólo alrededor de la planificación del desembarco del *Granma*, a finales de 1956, se comenzaría a considerar empezar a construir las bases ideológicas de un programa que clarificara las vaguedades suscritas hasta el momento²⁷. Para ello se creó una comisión (*Comisión de Programa del M26J*) que perfilara de cara al público las ideas centrales del movimiento. Encabezada por Enrique Oltusky, Carlos Franqui y Armando Hart, comenzaron con un texto bajo el título *Filosofía Revolucionaria* en el que se hacía una reflexión idealismo versus materialismo que, según Bonachea y San Martín, “suponía una serie de generalidades que denotaban la inmadurez intelectual y la falta de sofisticación de los miembros de la comisión”²⁸: “Rechazamos la filosofía idealista porque esclaviza al hombre a una divinidad, y [rechazamos] el materialismo porque esclaviza [al hombre] a sus propios actos. Defendemos el principio de que ‘el hombre tiene la libertad de poseer su propio destino’”²⁹. *Justificación de la revolución y estrategia frente a la dictadura* fue el texto que siguió a este, en el que se subrayaban los diferentes enfoques de la generación de los años treinta y la de los cincuenta para combatir la dictadura y en el que básicamente se pretendía argumentar el uso de la violencia³⁰. Pero a pesar de todos estos esfuerzos semánticos, se seguía sin dar a conocer cualquier perspectiva de futuro para el país tanto en términos políticos como económicos y sociales.

Según Thomas, el 19 de noviembre de 1956, Fidel Castro le dijo a un periodista que renunciaría a la invasión si Batista aceptaba un programa de siete puntos, en el que se contemplaba la dimisión del presidente, elecciones generales antes de noventa días, romper relaciones diplomáticas con Trujillo y amnistía para los presos políticos³¹. La única idea en claro era garantizar legalidad al gobierno que siguiera al actual mediante sufragio, pero nada más reseñable. Al no obtener un compromiso, el plan siguió adelante, así que el 25 de noviembre de 1956 salió el yate *Granma* desde Tuxpan (México) hasta el Oriente cubano, donde había desembarcado Martí sesenta años antes³². La salida la califica Thomas de “precipitada”, ya que las autoridades mexicanas estaban ejerciendo presión por órdenes de Cuba sobre el grupo, confiscando armas y arrestando a algunos miembros. “Castro no tuvo tiempo para preparar ningún nuevo manifiesto antes de partir”³³. No sería hasta 1957 cuando aparecerían los textos que perfilaban en cierta forma la estructura ideológica y de acción del grupo: *Nuestra Razón y Manifiesto de la Sierra Maestra*. El primero, firmado por Mario Llerena, incidía en los principios democráticos que regían las

²⁵ Cit. en THOMAS, Hugh. Op. cit., p. 1073.

²⁶ *Ibidem*, p. 1078.

²⁷ BONACHEA, Ramón L. y SAN MARTÍN, Marta. Op. cit., p. 154.

²⁸ *Ibidem*. En inglés en el original, traducción propia.

²⁹ Cita en BONACHEA, Ramón L. y SAN MARTÍN, Marta. Op. cit., p. 154. En inglés en el original, traducción propia.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ THOMAS, Hugh. Op. cit., p. 1149.

³² *Ibidem*, p. 1147.

³³ *Ibidem*, p. 1148.

acciones del grupo y en la soberanía política y económica que tenía que implantarse en la isla³⁴. El segundo respondía a la necesidad de unir a la oposición para formar un frente común contra Batista e insistía en reafirmar el deseo de una Cuba democrática y regida por principios constitucionales³⁵.

No obstante, tal y como apuntan Bonachea y San Martín, el siempre mencionado por la historiografía cubana *La historia me absolverá* no hizo acto de aparición en los primeros compases de la lucha ni en la concepción inicial del grupo. La historia oficial cubana se ha referido siempre a este documento como la guía de las acciones del M26J, texto que constituye la autodefensa que Fidel Castro realizó durante el juicio por el asalto al Moncada. En él hace referencia a las cinco leyes revolucionarias que se iban a instaurar en la isla una vez consumaran el acto de derrocamiento del poder. La primera era devolver la soberanía al pueblo y volver de nuevo a la Constitución de 1940. La segunda concedía propiedades a aquellos que estuvieran trabajando las tierras de otros. La tercera y la cuarta otorgaba a obreros y colonos participación en las industrias y en el rendimiento de la caña respectivamente. Finalmente, la quinta se orientaba a confiscar los bienes a todos aquellos que los hubieran obtenido haciendo un abuso del poder³⁶. Como se puede observar, se hace una declaración de intenciones más o menos clara acerca de que medidas tomar una vez caído Batista, puntos a los que no se hará referencia en los sucesivos manifiestos que se harán públicos a lo largo de los años de lucha³⁷. Algo pasa entonces tras el triunfo revolucionario.

Y es que “mientras en los discursos iniciales aparecerían claramente la participación urbana y obrera así como el carácter antidictatorial de la revolución, a partir de 1960 podría observarse una progresiva 'serranización' de la experiencia revolucionaria”³⁸. Bartolleti introduce así el hecho de la adaptación del discurso del movimiento a tenor de los acontecimientos que se ha ido encontrando; análisis en profundidad, tal y como señala, realizado por Child en cuanto a la difusión de la teoría del foco como “fruto de las cambiantes exigencias de la acción política en el marco de los primeros años de la revolución cubana”³⁹.

Así las cosas, Child indica que tras la victoria revolucionaria, la historiografía cubana ignoraría a propósito el importante papel que los grupos no fidelistas jugaron a la hora de hacer calar el ambiente revolucionario en todas las esferas sociales

³⁴ Según Bonachea y San Martín (op. cit., p. 156), *Nuestra Razón* salió a la luz en México en junio de 1957 pero aparecía fechado en noviembre de 1956 en Cuba, motivado esto por dos cuestiones: la primera, hacer ver que el texto era el fruto de discusiones dentro del país y, la segunda, la necesidad de demostrar que las acciones que se estaban llevando a cabo tenían una filosofía ideológica y política desde el origen.

³⁵ “Manifiesto de la Sierra Maestra”, 28 de julio de 1957, M26J. Disponible en <<http://www.cedema.org/ver.php?id=3413>>. [Última consulta, 20/06/2012].

³⁶ CASTRO, Fidel. *La historia me absolverá*. Habana: Capitolio Nacional, Sección de Impresión, 1960.

³⁷ Gran parte de esta documentación está recogida en la página web del Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA). Para ver la relativa al M26J, disponible en <<http://www.cedema.org/index.php?ver=mostrar&pais=22&nombrepais=Cuba>>. [Última consulta, 19 de junio de 2012].

³⁸ BARTOLLETI, Julieta. Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis. En: *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales. 2011, año XIII, n.14, p. 7.

³⁹ *Ibidem*.

cubanas⁴⁰. De este modo, Fidel polariza la sierra y el llano encumbrando las acciones de la primera y no haciendo publicidad de los logros de la clandestinidad urbana para no restar protagonismo a la guerrilla. El autor opina pues que la historia oficial de la Revolución Cubana no aborda adecuadamente la labor realizada por el llano, ya que solo están resaltados sus fracasos. Es decir, en cualquier manual se trata el golpe de estado dado por Batista en el 1952, el asalto al Moncada en 1953, el desembarco del *Granma* en 1956 y la huída de Batista al exilio en 1959 en positivo, pero la historia de la resistencia en las ciudades se honra con el frustrado asalto al Palacio Presidencial (13 de marzo de 1957), el asesinato de Frank País (30 de julio de 1957) o la fallida huelga general del 9 de abril de 1958. Y precisamente fueron estos “fracasos” de los otros grupos para obtener el poder los que sirvieron para “poner la carga de la revolución en los hombros de Fidel Castro”, haciendo que la sierra emergiera como la líder revolucionaria de forma predeterminada⁴¹.

Y es que, tras el fracaso de la huelga de abril de 1958, la represión a los militantes del M26J en las ciudades fue implacable, por lo que será Fidel desde su posición en las montañas orientales quien asuma el mando. Así lo expresa, por ejemplo, Jon Lee Anderson en las páginas de *Che Guevara. Una vida revolucionaria*: “...Fidel preparaba un golpe mortal contra el movimiento en el llano. El fracaso de la huelga general, amarga prueba de la debilidad de la dirección, había colocado a Fidel en una nueva posición de fuerza para asumir el control directo del movimiento en su conjunto”⁴². Esta asunción de responsabilidades y la obtención de un saldo positivo podría estar en la base de la interpretación realizada a posteriori. Es decir, el sesgo de la sierra sería asumido como válido e impregnaría el foquismo propugnado por Guevara y que tan hondamente caló en los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de la década de los sesenta. Como ya se ha apuntado, esta teoría se iría completando y orientando en función del devenir de los acontecimientos y sería ampliamente difundida dentro de la misión internacionalizadora adoptada por los dirigentes revolucionarios.

El propio Child realiza una periodización de la evolución del foquismo, con la que no pretende hacer compartimentos estanco, pero que indican de forma gráfica la evolución y adaptación del discurso del movimiento en torno a la experiencia en las montañas y a la realidad que se encontraron. Así, entre 1960 y 1962, coincidente con la primera edición del *Guerra de Guerrillas* de Ernesto Che Guevara, se daría lo que Child denomina “sierraisation”, es decir, elevar el papel de la sierra en la teoría del foco. Con este proceso el autor indica que el guevarismo pretende arrojar un halo desfavorable sobre el papel del llano y de la burguesía y adentrarse en la noción del descubrimiento natural del marxismo, con lo que justifica que la acción militar precede a la política⁴³. Y es que el texto escrito por el Che se concibe como un manual basado en la experiencia cubana, en el que describe como un pequeño grupo organizado es suficiente para crear las condiciones que desemboquen en un proceso revolucionario. Como se verá más adelante y en función de la exposición que se está siguiendo, esta versión reduccionista pasó por alto otras muchas cuestiones que han sido sometidas a crítica por diversas voces.

⁴⁰ CHILDS, Matt D. An historical critique of the emergence and evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory. *Journal of Latin American Studies*. Oct. 1995, vol. 27, n. 3, pp. 593-624.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² LEE ANDERSON, Jon. *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona: Anagrama, 2006, p. 303.

⁴³ *Ibidem*.

A partir de 1962 hasta 1965 se daría lo que Child denomina “marxisation” del discurso foquista, unido al debate que se daba dentro de la isla acerca de la política económica y, más aún, sobre como construir el socialismo. Guevara y otros colaboradores abogaban por una política de incentivos morales para construir el “hombre nuevo” y desarrollar la conciencia comunista, mientras que Carlos Rafael Rodríguez y otros miembros del Partido Socialista Popular (PSP) defendían los incentivos materiales. Finalmente saldría triunfante la opción guevarista por el respaldo obtenido por parte de Fidel. En 1963 Guevara escribe así *Guerra de Guerrillas: un método*, que podría considerarse un prólogo a la segunda edición de la obra. En él introduce los cambios precisos con el objetivo de hacer confluír la teoría con el rumbo que estaba tomando el gobierno cubano. La primera de las precisiones afecta al corolario democrático, diciendo que no debe permitirse como disculpa de la representación de las clases explotadoras. A priori, la situación democrática se consideraba como un estado de contención al brote guerrillero si las vías pacíficas no se habían agotado, pero una vez que se produce el giro socialista, “it was only natural for Guevara to dismiss democracy as an obviation for armed struggle”⁴⁴. Con esto se quería justificar que sería posible crear condiciones revolucionarias también en regímenes democráticos y se pone en la palestra la explotación capitalista y el compromiso subjetivo de la acción revolucionaria, fundamentales para todos los teóricos marxistas revolucionarios. El segundo punto que matiza en esta reedición es la polarización de la sociedad en clases bien definidas con la que llegar a la revolución socialista. La justificación es clara: la primera vez que se publica el texto aún no se había hecho pública la condición marxista-leninista de la revolución pero ahora se introducen citas de Marx, Lenin y Engels que contextualicen el nuevo discurso. El libro de Règis Debray *¿Revolución en la Revolución?* sería el texto que subrayaría esta reorientación⁴⁵.

La última categoría que establece Child es la de “internationalisation”, entre 1965 y 1967, que coincide con los esfuerzos personales de Guevara en la internacionalización del foco con sus viajes al Congo y Bolivia, donde encuentra la muerte, fallecimiento que empieza a dar pistas acerca de si un pequeño grupo es suficiente para crear las condiciones que consigan sublevar a un pueblo en contra de sus gobernantes y generar así un proceso revolucionario. No existen en esta época cambios sustanciales en lo que se refiere a la concepción original del foco, el punto está en exportar este método y hallar una audiencia fuera de las fronteras cubanas y latinoamericanas, haciendo ver que en cualquier parte del mundo se puede iniciar una “lucha hasta la muerte”⁴⁶.

Como se ha visto, desde las concepciones iniciales democráticas y nacionalistas hasta el marxismo existe una evolución cambiante en función de las coyunturas que se iban dando en el seno del M26J respecto de la realidad nacional e internacional. Y estas adaptaciones se seguirían dando en otros campos: por ejemplo, Hodges, en su estudio sobre el discurso guevarista, afirma que el objetivo original del movimiento revolucionario, que provocó la adhesión del campesinado cubano a través del programa de reforma agraria, posteriormente pasó, durante su etapa de construcción, al principio de la movilización de los trabajadores a través de un

⁴⁴ Ibídem, p. 616.

⁴⁵ Règis Debray, filósofo y escritor francés, como marxista convencido, estudió los escritos de Guevara con los que compuso este texto que reafirmaba la teoría del foquismo como motor revolucionario.

⁴⁶ Palabras del Che Guevara en Childs, op. cit. p. 620.

programa de industrialización⁴⁷. Pero lo que interesa de esta adaptación es ver como se han obviado ciertos aspectos tales como el papel del llano, en aras de hacer prevalecer el mito de la sierra y de las acciones paramilitares. Será este punto precisamente el que ha sido sometido a una feroz crítica por parte de ciertos análisis, que quieren hacer ver que la guerrilla fue una parte pero no un todo, tal y como expresa Maestri en su trabajo.

Um balanço realizado, como proposto, quase exclusivamente da ótica da serra, pelo arbitrário superdimensionamento, certamente em grande parte inconsciente, da importância da ação guerrilheira, compreendida como verdadeiro *deus ex-maquina*, como *o alfa e o omega* do processo revolucionário cubano como um todo. Uma leitura que não enfatizou o deslocamento tardio, meses antes da *débaçle* da ditadura, da dominância da cidade sobre a serra e da literal dissolução do Estado ditatorial pela insurgência das classes trabalhadoras e populares, condições *sine qua non* para o próprio avanço e vitória das colunas guerrilheiras⁴⁸.

El autor pretende dar a entender así que la visión de que un pequeño grupo de hombres inicien la acción revolucionaria para que luego esta cale en las masas desconocía la disolución de la coerción de la sociedad por el Estado, debido “à semi-insurreicão que se espraizou pela ilha”⁴⁹. Esta crisis general frenaría una sólida represión contra los guerrilleros, garantizando así la substitución de sus bajas y una adhesión masiva a sus filas. De este modo, el movimiento social generado derivó en una auténtica insurrección popular que desorganizó la represión, impidiendo la confrontación general entre las columnas guerrilleras y las fuerzas militares de la dictadura, “salvo engano, processo ainda hoje pouco analisado pela historiografia da Revolução Cubana”⁵⁰.

Como se puede observar y como se ha señalado en las primeras líneas, son muchas las incógnitas que aún se intentan desentrañar hoy en día sobre los hechos acaecidos hace ya más de medio siglo en la isla caribeña, hechos que precisan ser analizados desde otras perspectivas que se aparten de la linealidad y del maniqueísmo que suelen caracterizar los tratados sobre la Revolución Cubana. Es por ello que se intenta desde estas líneas introducir el factor de la prensa y de la propaganda en el estudio de la ideología y el discurso del M26J porque, como se ha visto, el mensaje caló porque se utilizaban referentes conocidos por el pueblo pero ¿cómo se ha llegado hasta ellos? ¿Qué fórmulas de difusión utilizaron para ser accesibles y, a la larga, mitificados? La respuesta la buscamos en los medios de comunicación y a la propaganda.

2. La prensa y la propaganda como contenedores ideológicos

Hasta el momento se ha hecho un repaso sobre los análisis realizados acerca de la génesis y la evolución ideológica del M26J y de la adaptación del discurso a las circunstancias nacionales e internacionales. Con esto se ha realizado una presentación del mensaje que se quería transmitir en función del momento pero ¿qué y cómo se ha difundido? La intención es clara, Fidel Castro consideraba en 1954 que la propaganda era algo vital, “sin propaganda no hay movimiento de

⁴⁷ HODGES, Donald Clark. *The Legacy of Che Guevara*. Londres: Thames and Hudson, 1977.

⁴⁸ MAESTRI, Mário José. Op. cit., p. 108.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 108-109.

masas y sin movimiento de masas no hay revolución posible”⁵¹. Y es que del efecto de los medios de comunicación era totalmente consciente y ya desde su militancia en el Partido Ortodoxo comienza a hacer uso de ellos, utilizándolos como tribuna desde donde lanzar sus arengas. Así por ejemplo, el 28 de enero de 1952 aparece en el periódico *Alerta*⁵² un artículo de su autoría bajo el título “Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas”, una crítica abierta al entonces presidente de la República, el auténtico Carlos Prío Socarrás. En él denunciaba los manejos de este para obtener riquezas y convertirse en un terrateniente, poniendo a trabajar en sus fincas a miembros de las fuerzas armadas⁵³.

Considerando esta maximización de las capacidades propagandísticas, se tienen que tener en cuenta las insinuaciones que algunos autores realizan en sus análisis acerca de la extrema importancia a factores externos a las acciones de las fuerzas irregulares. En este sentido, Pérez Stable indica que el Ejército Rebelde “ganó la partida simplemente al sobrevivir primero y, más tarde, al resistir los embates del ejército de Batista”. Respecto a este triunfo revolucionario y a la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos, la autora los apunta como los hechos que conducirían a “dar mayor importancia a las habilidades militares que a las civiles. Aun así, las proezas militares no fueron las que, en última instancia derrotaron a Batista”⁵⁴. Carlos Franqui, por su parte, admite en la introducción de su *Diario de la Revolución Cubana* que “sabíamos que trincheras de ideas eran otra forma eficaz de hacer la guerra: Che, Fidel, Frank, Hart y yo entre otros, coincidíamos en lo decisivo de la propaganda. Con una mínima destrucción física y una máxima destrucción psicológica nosotros vencimos al ejército de Batista y sus cuerpos represivos”⁵⁵. Esta misma línea de pensamiento es la que siguen Thomas, Fauriol y Weiss, que califican la huida de Batista como “una derrota de relaciones públicas”⁵⁶.

La enorme popularidad de Castro descansa en su carismático papel de claro líder de guerrilla quien, desde su cuartel de las montañas, dirigió la lucha contra Batista. Sin embargo, la fuerza de Castro no era como líder militar, sino como sagaz político. Venció a Batista mediante maniobras más políticas que militares: una derrota de relaciones públicas. Las deserciones –a las que se dio gran publicidad- de funcionarios y miembros del ejército, golpearon más a Batista que los pocos encuentros armados que en realidad tuvieron lugar. No hubo importantes enfrentamientos entre las fuerzas rebeldes y el ejército de Batista en el período que terminó con el colapso de su gobierno. De hecho, el ejército de Batista aún estaba casi intacto, aunque desmoralizado, cuando el tirano huyó de

⁵¹ Fidel Castro, carta a Haydeé Santamaría y Melba Hernández (18 de junio de 1954) citada en MENCÍA, Mario. *La prisión fecunda*. La Habana: Editora Política, 1980, p. 129.

⁵² Diario cubano surgido a mediados de la década de 1930 en La Habana. Era una publicación independiente miembro del Bloque Cubano de Prensa, que agrupaba a los directores de los principales medios.

⁵³ Artículo en ROMERO ALFAU, Fermín (ed.). *Fidel periodista*. La Habana: Pablo de la Torriente Editorial, 2006, pp. 25-34.

⁵⁴ PÉREZ-STABLE, Marifeli. *La Revolución cubana: orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Colibrí, 1998, p. 105

⁵⁵ FRANQUI, Carlos. *Diario de la Revolución Cubana*. Barcelona: R. Torres, 1976, p. VI.

⁵⁶ THOMAS, Hugh S.; FAURIOL, Georges A. y WEISS, Juan Carlos. *La revolución cubana 25 años después*. Madrid: Ed. Playor, 1985, p. 27.

Cuba con la mayoría de sus altos funcionarios en 1958, en la víspera de Año Nuevo⁵⁷.

Wickman-Crowley va más allá al afirmar que Castro recibió una excelente cobertura de prensa tanto en casa como en el extranjero. En su *Guerrillas & Revolution in Latin America*, realiza un breve repaso por las crónicas periodísticas de los años 1957 y 1958, que de forma somera ilustra su afirmación e indica también el gran control mantenido por el líder guerrillero del tipo de información filtrada a los medios: “He emphasized official M-26 programs in news and radio broadcasts, issued his own articles published in Cuba and abroad, and secured a series of interviews with the world press that inevitably presented the M-26 guerrillas in a favorable light”⁵⁸. El autor establece asimismo una comparativa del hecho mediático del proceso insurreccional cubano con el de otros movimientos guerrilleros posteriores, donde destaca que el éxito del primero y el fracaso de algunos de los que le siguieron se debe, en primer lugar, al acceso constante a los medios de comunicación de circulación masiva, tanto cubanos como extranjeros, en medio de una guerra revolucionaria y a pesar de los recurrentes intentos de censura por parte de Batista. El segundo punto diferencial, para Wickham-Crowley, es el tipo de mensaje que Castro envió, ya que siempre se resistió o se retractó de mensajes o imágenes que hicieran que el movimiento pareciera “demasiado radical” y, por lo tanto, menos atractivo para los grupos sociales cruciales. Así, la ideología “democrático-burguesa” de Castro y su énfasis en cuestiones políticas, como la ilegalidad del régimen de Batista y la restauración de la Constitución de 1940, impresionó a cubanos y no cubanos por igual⁵⁹.

Wickham-Crowley resume perfectamente la estrategia mediática seguida por el grupo de la sierra con Fidel a la cabeza, una estrategia que dentro de la isla cohesionó la oposición a Batista, a pesar de todas las rencillas y los conflictos internos por el control revolucionario, y que fuera de las fronteras dibujaron a los rebeldes como los “Robin de los bosques”, que querían acabar con una dictadura para devolver la legalidad y la democracia al pueblo. En esta línea se expresa ya el primer impacto publicitario de la insurrección: la entrevista realizada a Fidel Castro en las estribaciones de la Sierra Maestra por el editorialista de *The New York Times*, Herbert Matthews, en febrero de 1957. Hasta el momento nada había salido como se esperaba. El plan era desembarcar la madrugada del 30 de noviembre de 1956 en Níquero, tomar la ciudad y dirigirse a Manzanillo mientras estallaba la insurrección en Santiago de Cuba. A continuación vendría el sabotaje y la agitación, que culminaría en una huelga general de veinticuatro horas. Pero la travesía del *Granma* sufrió demasiados contratiempos que hizo que la llegada a las costas cubanas no tuviera lugar hasta el 2 de diciembre y en la Playa de los Colorados, lejos del punto que habían trazado. El plan se había frustrado y ni siquiera pudieron descargar todas las armas. “¿Adónde iban? ¿Qué iban a hacer? ¿Hacerse fuertes en las montañas, como Castro había proyectado tras el fracaso del Moncada? ¿Y después?”⁶⁰.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ WICKHAM-CROWLEY, Timothy P. *Guerrillas & Revolution in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. New Jersey: Princeton University Press, 1993, p. 178

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 174-183.

⁶⁰ THOMAS, Hugh. Op. cit., pp. 1155-1156.

El espaldarazo definitivo no se dio entonces con acciones militares, sino con estrategias mediáticas. El gobierno, con el objetivo de disuadir las conspiraciones en su contra y las acciones de sabotaje que se estaban dando en las ciudades, anunciaba la muerte de Castro en las montañas y que la aventura guerrillera estaba prácticamente extinta⁶¹. Era el tercer mes en suelo cubano y la tropa rebelde había pasado por un naufragio, una derrota militar, la dispersión de sus fuerzas y los ataques casi continuos de la fuerza aérea de Batista. Voces de cansancio que propugnaban la necesidad de salir de Cuba para organizarse en un lugar más seguro comenzaban a surgir. Pero como indica Szulc, “la clave de todo el enfoque de Castro respecto a la Revolución era el 'subjetivismo', la creencia en que su inspirado liderazgo, combinado con una hábil propaganda, podía reunir a las masas en pos de grandes causas nacionales”⁶². Entonces se buscó a la prensa, descartando a la local por estar bajo censura y, en cierta forma, coaccionada, ya que en caso de colaboración con la oposición, la vida del periodista en cuestión correría peligro⁶³. Y la entrevista de Herbert Matthews salió a la luz, dando a conocer a propios y a extraños el conflicto que se estaba gestando en la perla de las Antillas. El periodista desarrolla en los primeros párrafos del reportaje lo que pretenden los guerrilleros: “Se trata de un movimiento revolucionario que se autodenomina socialista. También es nacionalista, que por lo general en América Latina significa anti yanqui. El programa es vago y se expresan en términos generales, pero que equivale a un nuevo acuerdo para Cuba, radical, democrático y, por lo tanto, anti-comunista. El núcleo real de su fuerza radica en que están luchando contra la dictadura militar del presidente Batista”⁶⁴. El análisis realizado por el reportero en la época concuerda con las impresiones plasmadas a posteriori sobre la vaguedad del programa aducido por el M26J en estos primeros compases de la lucha, resaltando únicamente el carácter democrático de sus pretensiones frente a la estado dictatorial que enfrentan.

En el mismo artículo, Matthews alaba la elocuencia de Fidel Castro, puntualizando que la suya es una mente política, no militar: “Él tiene fuertes ideas sobre la libertad, la democracia, la justicia social, la necesidad de restaurar la Constitución, la celebración de elecciones. También tiene fuertes ideas sobre la

⁶¹ LEE ANDERSON, Jon. Op. cit., p. 226.

⁶² SZULC, Tad. *Fidel: un retrato crítico*. Barcelona: Grijalbo, 1987, p. 455.

⁶³ Los periodistas cubanos quedaron descartados desde un principio. La mayor parte de los periódicos locales (*El Diario de la Marina, Información, El Mundo*) eran rotativos a favor de Batista o controlados por la Iglesia Católica. La revista semanal *Bohemia* era una de las pocas publicaciones que mostraba interés por la insurrección armada, ya que veían que en la prensa extranjera salían artículos y opiniones acerca de la situación en la isla, pero existía el pensamiento generalizado de que la aventura guerrillera iba a ser efímera, por lo cual no valía la pena enviar a ningún corresponsal a Oriente para que no fuera identificado con la revolución y ser susceptible de represalias fatales. Además, los periodistas recibían un sueldo mensual de Batista para que no tocaran en sus informaciones nada que hiciera referencia a la guerra de guerrillas, por lo que afirma que, aparte de censura, existía un “soborno” mediático. (Información proporcionada por Nydia Sarabia (Santiago de Cuba, 1922), periodista e investigadora en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba. En el año 1953 fue una de las tres mujeres periodistas asistentes al juicio contra Fidel Castro por el ataque al Cuartel Moncada. Durante la lucha insurreccional, participó en una célula de propaganda del Movimiento 26 de Julio, en Santiago de Cuba. Por su trayectoria y como testigo directo de la etapa a investigar, se le ha realizado una entrevista en La Habana (Cuba) el 3 de febrero de 2012, de la cual se han extraído las declaraciones aquí presentadas).

⁶⁴ *The New York Times*, 24 de febrero de 1957, p. 1 (en inglés en el original, traducción propia).

economía, pero que un economista consideraría débiles”⁶⁵. El periodista introduce así la imagen de un líder inteligente, formado en derechos fundamentales pero que flojea en cuestiones prácticas concretas, es decir, da a entender que se está luchando por la libertad pero sin una estrategia clara (no es un militar) y sin concretar el manejo futuro a nivel económico. Quizá sea por eso que, en la segunda entrega del reportaje⁶⁶ y teniendo en cuenta el contexto de Guerra Fría en el que se sitúa el conflicto, salga a relucir el comunismo: “El comunismo tiene poco que ver con la oposición al régimen. Hay un núcleo duro y bien entrenado de comunistas que está haciendo todo el daño que puede y que, naturalmente, refuerza todos los elementos de la oposición. Pero no hay que hablar de comunismo en el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, en el movimiento estudiantil o en los grupos descontentos del Ejército”⁶⁷. Se recalca para la audiencia estadounidense que la rebelión está lejos del fantasma rojo y que la participación comunista en la revuelta encaja en el frente opositor pero sin influencia directa en la insurrección.

En el tercer artículo, Matthews empieza a introducir el apoyo que Estados Unidos está prestando al régimen de Batista, incidiendo especialmente en el envío de armas, que refuerza con declaraciones que aluden a que Batista las está utilizando contra el pueblo cubano: “Durante el tiempo que estuve allí, fueron entregados siete tanques en una ceremonia presidida por el embajador Gardner. Con cada cubano que hablé, veían en la entrega de armas al General Batista el fortalecimiento de su régimen y su uso ‘contra el pueblo cubano’”⁶⁸. Finalmente, el mensaje transmitido por el periodista es el de la visión de un alineamiento en contra del presidente Batista que se sostiene en tres pilares: la juventud de Cuba, dirigida por Fidel Castro; una resistencia cívica, formada por políticos, empresarios y profesionales; y una parte del Ejército, que se avergüenza de las acciones de los generales del Gobierno⁶⁹.

Como se ha visto, el contenido ideológico que se ofreció a la audiencia extranjera era marcadamente limitado. El objetivo con esta acción en concreto era confirmar la presencia de la guerrilla en la sierra, en un juego de desacreditar al contrario mostrándolo como el “tirano”. Aún así, Matthews ofrece impresiones generales acerca de la vaguedad de su programa, pero incide en destacar el carácter anti comunista de la lucha y que no son tan sólo los hombres apostados en las montañas los que quieren derrocar a Batista, sino que existe una oposición frontal que abarca distintos grupos socialmente relevantes.

Dos meses después, en abril de 1957, llegaron a la Sierra Maestra el periodista de la Columbia Broadcasting System (CBS), Robert Taber, junto a su cámara, Wendell Hoffman, para realizar un pequeño documental sobre los rebeldes de los que había hablado Matthews en sus artículos para *The New York Times*. El resultado fue *The story of Cuba's jungle fighters*, un film que sería emitido en la televisión norteamericana en mayo de ese mismo año. El discurso mantenido por el

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ La entrevista realizada a Fidel Castro por Herbert Matthews supuso la publicación de tres reportajes sobre Cuba en el rotativo estadounidense firmados por el autor. Así los días 24, 25 y 26 de febrero de 1957 la situación cubana sería la protagonista en las páginas de *The New York Times*.

⁶⁷ *The New York Times*, 25 de febrero de 1957 (en inglés en el original, traducción propia).

⁶⁸ *The New York Times*, 26 de febrero de 1957 (en inglés en el original, traducción propia).

⁶⁹ *Ibidem*.

líder rebelde no variaba sustancialmente de los pronunciamientos realizados en anteriores ocasiones. Se trataba más bien de un golpe de efecto, donde tenía la oportunidad única de dirigirse a la opinión pública estadounidense a través de la cámara para hacer ver sus intenciones y el marco desde donde pretendía llevarlas a cabo. El anticomunismo y los principios democráticos salían de nuevo a relucir, y así serían plasmados también en un amplio reportaje publicado por el semanario cubano *Bohemia*, que sacó en sus páginas una completa cobertura de la entrevista realizada a Fidel Castro por los periodistas norteamericanos. Bajo el titular “Yo condeno el terrorismo”, se publica la crónica del viaje hacia la sierra de los reporteros, que en su primer contacto con el líder rebelde les muestra su rechazo hacia los acontecimientos acontecidos en La Habana respecto al ataque al palacio por considerar que no era un objetivo adecuado: “Es un inútil derramamiento de sangre. La vida del Dictador no importa”⁷⁰. Se opone también al terrorismo ya que cree que con esa táctica no se soluciona nada, que la trinchera es la Sierra Maestra, “donde hay que venir a pelear”⁷¹. Se vislumbra así la táctica a seguir por el M26J: ser los dueños de la contienda. Y para ello prácticamente aún no habían pegado ni un tiro, solamente se habían aprovechado de la industria mediática para tener reconocimiento y causar temor en el contrario.

En el siguiente número de la revista cubana se habla ya de dos focos de polarización: la Sierra Maestra y el Capitolio⁷². Y es que tras el asalto al palacio y la represión desatada por el mismo, se creó la Comisión Interparlamentaria de Conciliación Nacional con la finalidad de explorar fórmulas que solucionaran la situación en la que estaba sumido el país⁷³. En el artículo se habla de que no hay más que dos focos en Cuba: “el revolucionario o heroico, representado por la Sierra Maestra, y el transaccional o político, representado por la Comisión Interparlamentaria”. La confianza en la vía diplomática no es ciega pero se sigue creyendo que la opción revolucionaria es demasiado radical. Se hace también una reflexión sobre la resistencia cívica, aunque esta opción se tache finalmente de perjudicial en términos económicos. Es decir, fuera de las fronteras cubanas Fidel Castro empezaba a construir el mito de la Sierra Maestra pero dentro se seguía debatiendo acerca de la mejor manera de solucionar los problemas del país. Y así seguiría hasta la fracasada huelga de abril de 1958, donde el llano agotaba sus posibilidades y ponía en manos de la guerrilla el futuro de la sublevación.

No obstante, la búsqueda de notoriedad en los medios de comunicación fue una constante por parte del M26J. Desde un punto de vista reduccionista y economicista, quizá se intentaba sacar el máximo partido con un mínimo esfuerzo. Y lo lograron, sobre todo a raíz del secuestro de Juan Manuel Fangio, campeón del mundo de Fórmula 1. El piloto fue capturado por los rebeldes del llano en vísperas del gran premio que se iba a celebrar en La Habana el 24 de febrero de 1958. Fangio era entonces el ídolo de las masas con media docena de títulos mundiales, por lo que la prensa del mundo entero se lanzó sobre la noticia. Arnold Rodríguez Camps, uno de

⁷⁰ *Bohemia*, n. 21, mayo de 1957. p. 97.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Bohemia*, n. 22, junio de 1957. p. 66.

⁷³ MÁRQUEZ-STERLING, Manuel. *The true story of Castro's rise to power*. Wintergreen: Kleiopatria Digital Press, 2009, pp. 106-107.

los captores, relata en su artículo “Operación Fangio”⁷⁴, que la decisión de retener al piloto durante unas horas tenía el objetivo de “penetrar en la opinión pública y ganar un espacio más en la comprensión nacional e internacional de nuestra patriótica lucha por derrocar la dictadura batistiana”.

La captura de Fangio, no solo sería un hecho de acción con efectos propagandísticos para contrarrestar las mentiras del gobierno. Era más que eso. Lo concebimos para demostrar, que la fortaleza de la Revolución también estaba presente en las ciudades como la difícil Habana, para que se pudiera ver claramente la debilidad de la tiranía, pero teníamos sobre todo, la intención de aprovechar la personalidad mundialmente conocida de Fangio, para levantar aún más al pueblo cubano, a favor de la Revolución, reafirmando en sus posibilidades y haciendo que la opinión pública mundial, penetre en el conocimiento de la situación cubana. Queríamos llamar la atención sobre el proceso revolucionario y que el mundo conociese la existencia de la contienda guerrillera de Sierra Maestra y la lucha clandestina en las ciudades cubanas. Que se conociera más de Cuba y su confrontación por medio de las armas⁷⁵.

Se podría decir así que las actuaciones del M26J se orientaban en pos de la presencia mediática, a hacerse un hueco en las páginas de la prensa internacional para dar a conocer su lucha. El propio Rodríguez Camps señala en su artículo que en Europa la situación de América Latina poco salía en los canales de opinión pública. Quizá no le falte razón. Enrique Meneses, fotoperiodista del semanario francés *Paris-Match* que convivió con la guerrilla de Fidel Castro en el primer trimestre de 1958, comenta en su libro de memorias *Hasta aquí hemos llegado* que, cuando se embarcó en su viaje hacia Cuba, su redactor jefe le comentó que había una revolución por allí, “si puedes obtener fotos de paracaidistas que quedan enganchados en los árboles, será muy divertido”⁷⁶. Es más, Meneses era consciente que por aquel entonces “unas fotos de Brigitte Bardot valiesen más que todo un reportaje sobre los rebeldes de Sierra Maestra”⁷⁷. Pero a la resistencia del llano se les ocurrió secuestrar a Fangio y en la redacción parisina ya contaban con el trabajo que les había enviado uno de sus colaboradores, por lo que con el titular “Chez les rebelles qui ont enlevé Fangio” (Con los rebeldes que han secuestrado a Fangio) salió una completa información sobre la guerrilla en la Sierra Maestra y las impresiones de primera mano de Meneses.

El objetivo se había cumplido, la prensa de todo el mundo se hacía eco de la acción insurrecta en contra de una figura internacional. Las declaraciones de Fangio indicando que había recibido un buen trato consiguieron que una acción terrorista llegara a rozar la anécdota. Pero aunque la noticia se desarrolló en La Habana, las imágenes que ilustraban el reportaje de *Paris-Match*, y que se venderían al resto de la prensa internacional (incluso a la cubana, ya que *Bohemia* sacó un reportaje con las fotografías y las palabras de Meneses), eran las del grupo de Fidel Castro en las montañas. La revolución ya tenía un referente en el imaginario de la opinión pública internacional y este era la Sierra Maestra. ¿Qué querían? Derrocar al tirano ¿Cómo lo estaban consiguiendo? Ganándose a los guajiros, que los apoyaban en la lucha

⁷⁴ RODRÍGUEZ CAMPS, Arnold. *Operación Fangio* [en línea]. [Consulta: 27 de junio de 2012]. Disponible en <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/11/adjunto_art-1.pdf>.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ MENESES, Enrique. *Hasta aquí hemos llegado*. A Coruña: Ediciones del Viento, 2006, p. 218.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 221-222.

en un terreno hostil para que el ejército regular no estaba adaptado. ¿Y después? “Con lo que se gasta en un año para el ejército, se pueden construir diez centros de enseñanza capaces de reunir cada uno a 20.000 niños campesinos y darles nueve meses de educación técnica y científica además de una alimentación adecuada [...] La nueva generación campesina tiene que ser fuerte de cuerpo y de mente. No debe de olvidarse este campo cubano que todos los gobernantes del país han despreciado aún cuando siempre dio más sangre que nadie por nuestra patria”⁷⁸. Una tímida noción de reforma agraria se estaba introduciendo en el discurso del M26J, la sierra había calado en el mensaje transmitido. La sierra salió así como líder y factor explicativo. La sierra lo era todo porque era la que se dejaba ver.

3. A modo de conclusión

Como se ha visto, a lo largo de estas páginas se ha intentado reflexionar acerca de la construcción ideológica del M26J y del discurso transmitido, así como su correspondencia con la práctica. Para ello, se ha apoyado el estudio en dos pilares: los análisis ya existentes y la prensa. Con todo ello se ha intentado plasmar, por una parte, que la preponderancia del discurso del M26J tras el triunfo revolucionario es un hecho que se ha ido construyendo a partir del mito creado, en cierta forma, a través de los medios de comunicación durante los años de lucha. Por otro lado, se ha intentado evidenciar que la construcción ideológica del grupo es un ente abstracto que nunca se terminó de concretar y que se ha ido adaptando en función de la realidad a la que se enfrentaban, desde los primeros compases de la lucha opositora hasta finales de la década de los sesenta. Lo mismo ocurre con la práctica: las acciones puchistas que llevaron a cabo (Moncada, desembarco del *Granma*) resultaron fracasadas, por lo que la estrategia a adoptar estaba vinculada a como se iban sucediendo los acontecimientos.

A falta de un análisis más profundo por falta de espacio, lo que queda bastante claro es que, durante los años de lucha insurreccional, el famoso “La historia me absolverá” no copó ninguna atención en los manifiestos generados ni es citado como referencia a la prensa contactada para dejar clara las orientaciones que guían las acciones del grupo. Se podría tratar entonces de una alusión oportunista creada a posteriori, una vez más, causada por la contingencia de la realidad enfrentada. Los documentos que germinaron durante la etapa insurreccional responden a pactos por la unión de la oposición a Batista y, vagamente, describen principios democráticos, nacionalistas y constitucionalistas. Por otro lado, la prensa, fundamentalmente la internacional, se centra en resaltar la lucha en la Sierra Maestra y en erosionar la imagen del régimen a combatir. En función de esto, la interpretación creada a posteriori bajo la teoría del foco es una extensión de lo que se fue construyendo a lo largo de estos años, donde las acciones de la resistencia urbana quedaron prácticamente anuladas, sin ser conscientes de que sin el apoyo logístico recibido desde las ciudades la sierra quizá no hubiera sido factible.

Con todo esto es difícil afirmar categóricamente que el discurso y la praxis del M26J responden a la improvisación, existen en ambos unas bases históricas y unos referentes previos de actuación que, en cierta forma, guiaron sus palabras y sus

⁷⁸ Declaraciones de Fidel Castro en el reportaje firmado por Enrique Meneses en el semanario *Bohemia*, n. 10, marzo de 1958.

pasos⁷⁹. No obstante, si se desciende a lo concreto, se observa que, a pesar de la planificación de las acciones, muchas responden a la contención y al oportunismo, llegando incluso a preguntarse si la opción (contemplada) de esconderse en la Sierra Maestra era el plan B. La circulación de documentos que puedan dar respuesta a esta y a otras muchas incógnitas de momento es inviable. Lo que si se puede aventurar que, de haber sido el plan B, supieron sacarle el máximo provecho posible. Y aún lo hacen.

4. Bibliografía

- BARTOLLETI, Julieta. Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis. En: *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales. 2011, año XIII, n.14.
- BONACHEA, Ramón L. y SAN MARTÍN, Marta. *The Cuban Insurrection, 1952-1959*. New Jersey: Transaction Books, 1974.
- BUNCK, Julie Marie. *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1994.
- CANCINO, Hugo. El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución. *Història: Debates e Tendências*. Ene./Jun. 2010, v. 10, n. 1, pp. 73-86.
- CASTRO, Fidel. *La historia me absolverá*. Habana: Capitolio Nacional, Sección de Impresión, 1960.
- CHÂTELET, François y MAIRET, Gérard (eds.). *Historia de las ideologías. De los faraones a Mao*. Madrid: Akal, 2008, p. 5.
- CHILDS, Matt D. An historical critique of the emergence and evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory. *Journal of Latin American Studies*. Oct. 1995, vol. 27, n. 3, pp. 593-624.
- FRANQUI, Carlos. *Diario de la Revolución Cubana*. Barcelona: R. Torres, 1976.
- HODDER, Ian. The interpretation of documents and material culture. En: DEZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (eds.). *Handbook of qualitative research*. California: Thousand Oaks, 1994. pp. 393-402.
- HODGES, Donald Clark. *The Legacy of Che Guevara*. Londres: Thames and Hudson, 1977.
- IBARRA GUITART, Jorge Renato. *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*. La Habana: Editora Política, 2000.

⁷⁹ La ideología de José Martí y de Eduardo Chibás, así como las experiencias de la Guerra de Independencia y la Revolución de 1933.

- KAPCIA, Antoni. Ideology and the Cuban Revolution: myth, icon and identity. En: FOWLER, Will. *Ideologues and ideologies in Latin America*. Westport: Greenwood, 1997, pp. 83-104.
- LEE ANDERSON, Jon. Che Guevara. Una vida revolucionaria. Barcelona: Anagrama, 2006.
- LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. La cultura política de la vanguardia o la construcción del ethos revolucionario. Cuba 1952-1959. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*. Ene./Jun. 2011, n. 53, pp. 75-105.
- MAESTRI, Mário José. "Volveremos a la montaña!" Sobre o foquismo e a luta revolucionaria na América Latina. *História: Debates e Tendências*. Ene./Jun. 2010, vol. 10, n. 1, pp. 96-121.
- MÁRQUEZ-STERLING, Manuel. The true story of Castro's rise to power. Wintergreen: Kleiopatria Digital Press, 2009.
- MEDIN, Tzvi. Cuba. *The shaping of revolutionary consciousness*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1990.
- MENCÍA, Mario. *La prisión fecunda*. La Habana: Editora Política, 1980.
- MENESES, Enrique. *Hasta aquí hemos llegado*. A Coruña: Ediciones del Viento, 2006.
- PÉREZ-STABLE, Marifeli. *La Revolución cubana: orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Colibrí, 1998.
- RODRÍGUEZ CAMPS, Arnold. *Operación Fangio* [en línea]. [Consulta: 27 de junio de 2012]. Disponible en http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/11/adjunto_art-1.pdf.
- ROMERO ALFAU, Fermín (ed.). *Fidel periodista*. La Habana: Pablo de la Torriente Editorial, 2006.
- SZULC, Tad. *Fidel: un retrato crítico*. Barcelona: Grijalbo, 1987.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- THOMAS, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona: Grijalbo, 1974.
- THOMAS, Hugh S.; FAURIOL, Georges A. y WEISS, Juan Carlos. *La revolución cubana 25 años después*. Madrid: Ed. Playor, 1985.
- VALDÉS, Nelson P. *Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement*. Glasgow: University of Glasgow, 1975.

VAN DIJK, Teun A. Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*. Jul./Dic. 1980, n. 5, pp. 37-53.

WICKHAM-CROWLEY, Timothy P. *Guerrillas&Revolution in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. New Jersey: Princeton University Press, 1993.